La lucha obrera a lo largo de la historia nos ha dejado numerosos casos dignos de admiración. El esfuerzo y el coraje de los obreros que dieron su vida el 3 de marzo de 1976 se convierten hoy en el ejemplo de tantos jóvenes que, como yo, conocen el futuro nubloso que le espera bajo el sistema capitalista caduco.

Hace 38 años, en 1976, en la ciudad vasca Vitoria-Gasteiz, se vivió seguramente una de las agresiones más directas a la clase obrera de esta ciudad. La policía, que *"premeditadamente"* dejó que se llenara una iglesia con alrededor de cinco mil personas, permaneciendo en el exterior un número similar, mandó desalojar el templo. Y fue ahí, al desalojar el recinto religioso, previamente gaseado, cuando se produjo la masacre. Cinco trabajadores fueron asesinados y más de cien resultaron heridos, la mayoría de bala, a resultas de los disparos efectuados por la policía armada española bajos las ordenes de por aquel entonces el Ministro de la Gobernación y responsable de la policía, Manuel Fraga.
"Aquí ha habido una masacre." "Pero de verdad una masacre eh"
se escuchó por el canal de radio de la policía.

Es preciso analizar bien este hecho, y el papel que los jóvenes tuvieron en él. La huelga, que empezó en la fábrica Forjas Alavesas; empezó a contar con simpatías y gozó de la solidaridad de otras fábricas que se fueron uniendo. Pero hay que recalcar que fue el paso de la unión a la organización, el golpe que la burguesía no pudo perdonar. Los trabajadores y las trabajadoras (también fábricas de mujeres como Areitio se unieron a la huelga), decidieron actuar al margen de la estructura sindical establecida por el Estado, para ejercer la democracia obrera en asambleas, reuniones... Fue este el salto cualitativo, el que hizo que la clase obrera en huelga pasase de una actitud apolítica (y beneficiosa para la burguesía) a tomar conciencia de a que clase pertenecían y contra quien estaban luchando.

La actitud de los estudiantes, que supieron estar a la altura, fue ejemplar. Sabedores de que compartían enemigo de clase con aquellos trabajadores, empezaron a organizarse y a apoyar la lucha. Intervenían en las asambleas, colaboraban en las encerronas, ayudaban en las manifestaciones que se llevaban a cabo todos los miércoles... Todo esto, originó que más de seis mil obreros se organizaran para luchar contra la patronal.

Ante estos sucesos, el bloque oligárquico-burgués temeroso por sus privilegios, jugó sus fichas. El papel de la policía, al igual que hoy en día, fue el de reprimir la huelga. Represión que aumentaba según el grado de conciencia que adquirían los obreros y los estudiantes. El final ya es sabido por todos...

No sólo no hubo responsabilidades políticas y/o penales, es bien sabido que Fraga no acabó sus últimos días entre rejas, sino que incluso hoy en día, sectores de la burguesía siguen mostrando su simpatía con la represión de las movilizaciones obreras y populares como la de Gamonal, la de los mineros, etcétera.

Continuamente la red es bombardeada con decenas de videos de policías abusando de su porra con los manifestantes, mientras los medios tachan de "radicales" a aquellos que se resisten a ser aporreados. Los ataques a las movilizaciones de los trabajadores son constantes. La burguesía reprime la lucha usando a la policía, y la criminaliza usando sus medios de comunicación. ¿Es que no hemos aprendido nada?

Cuando leo sobre el papel que tuvo aquella juventud del 76 con respecto a la huelga, su solidaridad, su apoyo todos los miércoles en las manifestaciones... me vienen a la cabeza las manifestaciones que todos los jueves lleva a cabo Laminaciones Arregui en esa misma ciudad. Ahí, como antaño, los Colectivos de Jóvenes Comunistas gritamos *"¡Obreros y estudiantes unidos y adelante!; ¡Obreras y estudiantes, unidas y adelante!"*

¿Qué ha cambiado? Los rostros, los nombres... desde luego no el problema de la clase obrera y de la juventud... ¿Es que no hemos aprendido nada?

Hoy, como entonces, el capitalismo en su fase superior y última, tiende a la reacción en todos sus ámbitos. El resurgimiento de movimientos neonazis, el nacimiento de partidos de corte fascista como VOX, las políticas antiobreras de la Unión Europea... son ejemplos más que evidentes. Ante el aumento de la lucha obrera, el capitalismo no dudará en apretar el gatillo como lo hizo en el 76.

Al igual que entonces en Gasteiz, los estudiantes junto a la clase obrera y los sectores populares debemos organizarnos y pasar a la ofensiva. No nos queda futuro dentro del capitalismo. La burguesía se empeña en que elijamos entre distintas alternativas igualmente perjudiciales, pero nosotros y nosotras tenemos nuestra propia alternativa; y esa alternativa es el Socialismo, la salida de la UE y de la OTAN. La única alternativa que permitirá que la clase obrera se libere de las cadenas y ocupe el lugar que le corresponde en la historia.

De la unión de todas y todos nacerá la organización, y de esa organización nacerán las victorias. Por los que murieron, por nosotros, y por los que están por venir; el Socialismo más que una opción, es una necesidad. Borroka ez da amaitu!

***Mikel Tapia**, responsable político de Araba.*